

Burbujas subacuáticas

Akira



Las miles de personas que escupía la estación salían corriendo de los andenes sin disimulo, trotando ansiosos hacia las bocas de los diferentes locales. La del **Deep Blue Blip** era un torrente sin descanso. Johnny Pescada, el primero de los tres en llegar, se sintió transpirar. ¿Cómo iban a entrar? Y no tanto por ser hora punta para *sorbear*; daba igual la hora a la que fueran, los *asianos* cogían el *magnético* en Seúl, Shanghai y Osaka en manadas cada noche a la caza del local de moda. Y esa semana *el local* era el **Blip**. Johnny esperó.

Capítulo 1

Diez minutos más tarde vio aparecer a su amigo Abdul Delany por uno de los salidas. Abdul era solucionador de la Federación, cuando algún mandamás se metía en situaciones no del todo legales, Abdul se encargaba de difuminar la cuestión antes de que tuviera consecuencias. Su alegre rostro cetrino estaba más contento de lo habitual, lo acompañaba un conocido suyo que según sus propias palabras "solucionaría el problema de la entrada". Jonhny casi se desmaya al reconocerlo.

-Johnny, te presento a Steven Hyde. -Dijo con una sonrisa desbordante de niño travieso.

¡Hyde era El Instagramciólogo del momento! Su enfoque pseudoreligioso del Perfil era viral, y su fama se encontraba en plena cresta de la ola. Hacía menos de una semana que el clon número 6 de Oprah Winfrey, tras pedirle en directo una crítica para mejorar su Perfil, duplicara en una hora su número de seguidores siguiendo sus consejos. ¡Hyde era un Dios!

-Eh...ejem, quiero decir... Es un in-inmenso honor conocerle Sr. Hyde. -articuló.

-Por favor, llámame Stevie. -respondió Hyde, y cogió el túnel que conducía al tren privado del Blip. Abdul y él lo siguieron.

Cinco minutos más tarde estaban allí. Salieron de los vagones acompañados por una masa ingente.

-Johnny acaba de terminar Youtubología en la Complutense. -Dijo Abdul, mientras recorrían la cola a toda velocidad. Lejos de sumarse a la interminable hilera que esperaba, se encaminaron por el espacio libre a la derecha, separado por un fino cristal del tumulto: V.I.P, decía; las caras de los que esperaban al otro lado del cristal se dividían entre la ira y la adoración cuando los adelantaban.

-Ah, ¿sí? ¿Y cuál ha sido el tema de tu trabajo final? -inquirió Hyde de modo automático. Llevaba su smartgoogle en el ojo derecho y el mando en el índice de la mano izquierda; no paraba de moverlo haciendo scrolling en lo que fuera que estuviese viendo u oyendo. Pero aún así... ¡Tenía que intentarlo!

-Ehm... Pues, trata de los canales de Youtube de suicidios y como los portales de pornografía han empezado a comprar sus derechos, consiguiendo un tremendo éxito. Su escalada de views es imparable.

Hyde se volvió a medias:

-Alarmante, ¿no es verdad? -dijo mirándolo de pronto con intensidad. Johnny se dió cuenta de que sí le estaba prestando atención, lo estaba poniendo a prueba. Un par de semanas antes, Abdul le pidió que acogiera en su habitación al hijo de "uno de los peces gordos" hasta que pasara la tormenta. Este era el pago, un traficante de influencias siempre paga sus deudas, incluso a sus amigos; tenía a su lado al personaje más influyente

de las R.R.S.S., y la oportunidad de llamar su atención. Un buen pago.

-Desde luego, pero, ¿cómo interpretarlo? -masculló.

-¡Ah, la gran pregunta! -Coincidió Hyde.- La interpretación lo es todo.

En ese momento llegaron al principio de la cola. El lobby del ascensor del club se ensanchaba, antetodo, para dar cabida a los cuatro enormes guardias de seguridad que lo custodiaban, cada uno de una raza diferente con una belleza perfecta, pero de idéntico tamaño hercúleo. Junto a la cola principal había un pequeño espacio donde los otros V.I.P esperaban, seis personas por el momento: dos actores, una Youtuber (Deisy Rossini) y el resto eran sus acompañantes. Jonhny sintió algo parecido a un electroshock. Cualquier otro día se habría prosternado a los pies de la italiana rogando unas migajas de su profunda sabiduría, pero debía guardar las apariencias frente de Hyde. Como tantos estudiantes de Youtubología ese año, él también había seguido con admiración el ascenso meteórico de Deisy. La temática de sus vídeos, de profundo carácter político, chocaban con su apariencia superficial y estereotipada; su cuerpo perfecto de top model, con los canónicos doscientos kilos de peso, rostro aniñado, y metro noventa de estatura, eran mostrados sin tapujos en su Perfil con fotos semidesnudas. Sin embargo, con esta estrategia cuidadosamente orquestada había conseguido atraer a los dos grandes hashtag-group actuales: los masturbadores consumistas y los Neo-justicewarriors indignados.

Al ver llegar a Steven Hyde la expresión en el rostro de las celebridades fue un poema. A nadie le gusta ser desbancado de su posición, y no cabía duda sobre quien era el número 1. No lo saludaron ni hicieron comentario alguno, pero Hyde sí que les dirigió la palabra:

-Sr. Rashgul, Sr. Sánchez, Miss Deisy, soy un gran fan de sus obras...

-dijo, y agregó un par de detalles que dieron verosimilitud a su cumplido. Ahora los otros no sólo eran unos losers (por comparación), sino personas sin educación ninguna. Hyde era un maestro.

Deisy no era tonta, y rectificó su actitud:

-Steven, ¿verdad? -preguntó con su dulce voz de infante.- Lo vi el otro día en el programa de Oprah. ¿Puedo preguntarle cómo lo hizo? -La pantomima de conversaciones que los otros habían iniciado se fundió en un silencio sepulcral:

-No es fácil explicarlo con pocas palabras. -Comenzó, en apariencia ignorante o indiferente de la atención absoluta su audiencia.

>Imagináos que sois el único ser humano sobre la faz de la Tierra, ¿qué compartiríais en vuestro Perfil? -Johnny se quedó en blanco, nunca jamás se le habría ocurrido hacerse esa pregunta. Pero algo parecido a una respuesta empezó a emerger en su consciencia: "Pues... Nada, supongo."

-Nada. -respondió Deisy, adelantándosele.

-... Y todo. -musitó Johnny, esta vez más rápido, con los nervios a flor de piel.

-¡Exacto! -exclamó Hyde con fuego en los ojos.- Hay que darse la vuelta de dentro hacia fuera, reinventarnos, iy reinventar el Perfil! Después de 100 años, las redes ya no son un testimonio de la vida, ison

la Vida! ¿Qué importa si nadie lo ve... o todos? ¡Hoy compartimos para respirar! Es una cuestión de vida a muerte, o no es nada.

Johnny aún seguía en éxtasis, perdido en sus pensamientos, cuando uno de los guardias de seguridad se les acercó y dijo:

-Pueden bajar.

El enorme ascensor acababa de subir y de él salieron cuatro personas. En los nuevos clubes subacuáticos la regulación del aforo era rígida, al menos lo era desde el desastre del Water-low; tres mil personas murieron en cuestión de segundos cuando la mampara cedió en un local diseñado para mil.

-¿Señorita Rossini? -Llamó Hyde, y se encaminó hacia el ascensor sin dudar que sería él quien bajaría primero. La aludida abandonó a sus amigos de inmediato y los cuatro descendieron hasta el Deep Blue Blip.

Al abrirse las puertas Johnny se quedó sin habla. Había visto vídeos e imágenes, pero verlo en la realidad... era distinto. Se encontraban en el centro de un enorme acuario, pero donde el mundo acuático que se observaba no eran grandes piscinas, sino el océano, en particular, una parte del arrecife de coral de las Aleutianas. La gran burbuja central estaba presidida por el bar. Fuera, en el agua, se observaban enormes bancos de peces multicolores al frente, a la izquierda, un grupo de mantas descansaba en el fondo, y a la derecha y detrás, una oscuridad creciente mostraba una depresión submarina, una circundada por peces de gran tamaño que tomaban la zona por su guarida. Johnny dio una vuelta sobre sí mismo y lo absorbió todo, cuando volvió en sí, Hyde ya estaba hablando con el encargado de dar las mesas. Éste les sugirió un reservado en la zona Sur frente a la hondonada que sedujo a Hyde y la aceptó de inmediato. Atravesaron la nave central, bordeando el bar y la pista de baile, y entraron en la burbuja Sur, algo más pequeña, y de ahí pasaron a un pequeño pasillo. La salita del reservado era muy agradable. No se escuchaba música o las conversaciones de nadie, y casi parecía que uno estaba solo en el fondo del mar. Aunque si uno se volvía y miraba en dirección al pasillito, podía ver la otra sala repleta de gente, y más allá se veía el bar en la gran burbuja repleto de gente.

Hyde había invitado a la youtuber a sorbear con ellos, y ella le correspondía haciendo un esfuerzo más que evidente por seducirlo con sus encantos. La italiana era muy atractiva, y Johnny temía que capturase toda la atención del Perfitólogo y le privase de la oportunidad de causarle una honda impresión. No creía equivocarse cuando pensó que no pasarían muchas horas antes de que el instagramciénlogo plantase su virilidad en los blanduras de Deisy. Y esto le dio una idea.

Pidieron sus bebidas en la pantalla y los tubos descendieron del techo. Cada uno agarró el suyo y empezaron a sorber y a charlar; Abdul contó una anécdota de trabajo, sin dar nombre ni fechas, claro; Johnny habló de su T.F.G., aunque sin mucho éxito; y todos escuchaban con reverencia los comentarios de Hyde sobre el tema que fuera; su forma de expresarse era calculada y concisa, pero también apasionada. En definitiva, con cada minuto que pasaba los cuatro se relajaban más y más.

Todos sorbeaban variaciones de Kh7, el licor anímico del momento, y después de dos horas el youtubólogo estaba suficientemente distendido para compartir una idea que llevaba un rato rondándole la cabeza; esperaba conquistar a Hyde, o al menos, alejarlo de las garras de Deisy:

-La atracción sexual entre hombres y mujeres, ¿es algo eterno o cambia con las épocas, qué opináis? -Lanzó.

Se hizo una pausa en las conversaciones, Johnny sintió por un momento el aguijón del miedo.

-¿Te refieres a los dos géneros heteronormativos, o a todos?. -Recogió Abdul, fuera por verdadero interés o por salir en su ayuda.

-Sí, exacto, dejando al margen el género fluido, con sus 37 variaciones aceptadas. -Dijo.- Solo hombres y mujeres heterosexuales cisgénero.

-iUf, pues reduces mucho el campo de estudio, profesor!. -Replicó la youtuber, burlona.- Aunque es un tema aburrido y pasado de moda, ya en el siglo XXI era aceptado que el concepto de belleza cambia con las épocas.

-iPero es que justo a eso me refiero! -Intercedió Johnny más animado- El atractivo sexual poco o nada tiene que ver con la belleza hegemónica; lo que atrae a un hombre de una mujer, y a una mujer de un hombre, es algo distinto, y eterno, indisoluble de la naturaleza humana.

-Creo entender por donde van tus argumentos -dijo Hyde. Le apuntó con la punta de su tubo y dijo:- Lo que defiendes es que la atracción que sentimos por un miembro del sexo opuesto es proporcional a lo bien que encarnan esos ideales, y determinas, además -continuó- que esa cualidad no reside en la esfera de lo físico.

-iNi yo mismo lo habría explicado mejor maestro Hyde! -Afirmó Johnny.

-iChorradas! -Resopló Deisy. Abdul se mantuvo callado, aunque en las comisuras de su boca se dibujaba una sonrisa.- Entonces, cómo es, según tú, esa feminidad y masculinidad ideales. -Inquirió ella con desprecio.

-Creo que es algo incuestionable, pero no evidente, una imagen que todos conocemos bien, aunque no la pongamos en palabras. -Comenzó Johnny, inspirado.- El hombre y la mujer buscan su opuesto: donde el hombre es duro, de apariencia fuerte e insensible, la mujer es dulce y delicada; y en su naturaleza interior, ocurre lo mismo: el hombre busca una leona, una mujer de corazón salvaje capaz de resistir los golpes más duros, y la mujer, a su vez, un hombre apasionado con capacidad para amar y los sentimientos.

>Poco tiene que ver un canon de belleza de delgadez u obesidad extremas, por ejemplo. -Concluyó Johnny. Deisy se enrojeció, el rostro blando y carnoso relampagueando de furia. Farfulló unos insultos y se levantó, saliendo de la sala.

-iBravo! -Le aplaudió Hyde- Es una visión radical pero exacta. Hacía tiempo que no escuchaba a nadie defender puntos de vista tan correctos y tan en contra de lo socialmente aceptado. -Sacándose algo del bolsillo dijo- Toma, llámame la semana que viene y veremos si tengo algún

trabajo que darte.
Abdul le guiñó un ojo.